

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 13, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Naturaleza y títulos

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 13, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 pruebas y Otros textos, Naturaleza y títulos.

Continuamos nuestro estudio de la doctrina de Cristo con el material bíblico y sistemático.

Y estamos estudiando la deidad de Cristo. Quiero mencionar un libro que recientemente escribí en coautoría porque trata precisamente sobre este tema. Se llama *Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas*. Mi pastor, que es un pastor erudito, Van Lees, y yo escribimos este libro dirigido a los buscadores y a los nuevos cristianos. Explica el evangelio de manera muy, muy clara y repetida. Está escrito en prosa sencilla y es como la carga de nuestros corazones.

Soy libre de anunciar esto porque no obtenemos ningún beneficio de las regalías que obtenemos. Las reinvertimos en comprar más libros y ponerlos a disposición de otras personas. De todos modos, quería mencionar eso.

He editado y escrito varios libros. Puedes buscarme en Google, pero lo que más me preocupa en este momento es Jesús en la profecía. El ICHTHUS, como el pez, y el acrónimo cristiano, que quizás conozcas.

Pero la deidad de Cristo, trabajamos con el contexto de Hebreos 1:1 al 2, 4, y estamos listos ahora para argumentar en términos de defender, promover y discutir las cinco grandes pruebas históricas de la deidad de nuestro Señor. En primer lugar, él es de la naturaleza misma de Dios. Y para cada una de estas pruebas, voy a comenzar con Hebreos 1. Voy a ir a otros lugares porque la Biblia proclama la deidad de Cristo.

Si estuviéramos discutiendo la doctrina del Espíritu Santo, diríamos que es una persona, y luego diríamos que es una persona divina, que es Dios, y utilizaríamos argumentos para defender la deidad del Espíritu Santo. Pero yo lo diría de esta manera: la Biblia susurra la deidad del Espíritu Santo; grita la deidad de Cristo. Si lo piensas, tiene sentido.

El evangelio no es creer en el Espíritu Santo, en quien creo, y amo sus ministerios y me regocijo en él y en su obra, sino creer en el Señor Jesucristo, y serás salvo. En

cualquier caso, la primera prueba histórica de la deidad de Cristo es que él es de la misma naturaleza de Dios. Lo vemos aquí en Hebreos 1. Él es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su naturaleza.

Y se opuso al universo con la palabra de su poder. El autor de Hebreos pinta dos cuadros para comunicar una verdad fundamental y dos verdades auxiliares con cada cuadro. Cuadros diferentes.

La primera es del mundo del sol y de los rayos que salen y de la iluminación. La segunda imagen es de la acuñación de monedas, tal como se hacía en el primer siglo. Pero ambas comunican tres verdades.

En el contexto de Hebreos 1, la verdad principal es la revelación. La segunda verdad es la igualdad. La tercera verdad es la subordinación.

Déjenme explicarles. El sol es el resplandor de la gloria de Dios. El HIJO es comparado con el rayo, el resplandor.

La palabra griega también significa resplandor, que ya no usamos. El resplandor del SOL. Es una imagen tomada desde el cielo, mirando al cielo.

Y, por supuesto, sabemos más acerca del sol, pero ellos sabían que si lo mirábamos demasiado tiempo, podíamos quedarnos ciegos. Y lo que vemos es la luz que sale del sol y llega a nuestros ojos. Y el hijo de Dios es el resplandor, el resplandor, el resplandor de la gloria de Dios, que es el SOL.

Es una bella imagen de Cristo siendo, ante todo, el revelador de Dios. El rayo es el sol, prolongado. Los rayos que nos llegan son la luz del sol que llega a nuestros ojos.

De la misma manera, y en el contexto, es el punto principal. Cristo es superior a los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento, superior a los profetas, superior a los ángeles. Él es el revelador.

Es el rayo que hace visible el sol invisible, el SOL. ¿Lo entiendes? Pero hay otras dos cosas que son inseparables de esa imagen. El rayo es el sol, prolongado y revelado.

Es decir, hay una implicación de la unidad del Hijo de Dios y del Padre, cuya gloria se representa como el sol en el cielo. En tercer lugar, hay una distinción. Hay una subordinación.

No es el sol invisible. Es invisible porque si lo miras fijamente te quemarás la retina y quedarás ciego. No es el sol que está en el cielo.

Es el sol revelado que conocemos en el hijo de Dios. Por lo tanto, hay tres verdades: la revelación, la principal en contexto.

En segundo lugar, la igualdad entre el Hijo de Dios y el Padre.

En tercer lugar, la subordinación del hijo al Padre . Más adelante argumentaremos que esta subordinación es funcional o económica y no esencial. Quise comenzar esta conferencia señalando el error condenatorio de las sectas.

Las sectas tienen todo tipo de ideas extrañas. Algunas son errores fatales. Algunas sectas niegan las transfusiones de sangre basándose en la verdad levítica de que la vida de la carne está en la sangre.

Es absurdo y es fatal. Podrías perder la vida si no te hacen una transfusión debido a esa mala exégesis, ¿no? Pero no es condenatorio. Pero negar que Jesús es Dios sí lo es.

¿Por qué es así? ¿Cambia eso quién es? No cambia quién es. Pero ¿cómo puedo creer en él para la salvación si lo considero sólo un ángel o un simple ser humano? Ése es el problema con aquellas cristologías que empiezan absolutamente desde abajo. Nunca pueden llegar a lo alto.

Y aquel en quien debemos confiar para la salvación no es simplemente un hombre perfecto divinizado. Es Dios el Hijo que se hizo hombre por nosotros, pecadores, y por nuestra salvación. La segunda imagen muestra muy claramente que Jesús tiene la naturaleza de Dios.

El primero lo implica cuando se trata de una igualdad implícita . El rayo es de su homousios con el sol. Es el sol brillando.

Es de la misma sustancia, pero en el segundo se utiliza la palabra naturaleza. Se trata de una imagen de monedas acuñadas.

El sol es la huella exacta de la naturaleza de Dios. La palabra naturaleza es apostasis y se usa en la Biblia de manera diferente a como se usaba en esos debates teológicos.

Aquí, según el léxico estándar del diccionario del Nuevo Testamento griego, significa naturaleza esencial, ser y esencia. Esas son las definiciones. Por lo tanto, es erróneo decir que la cristología del Nuevo Testamento es sólo funcional.

Nunca es esencial. Nunca habla de la naturaleza. Eso está mal.

Oh, es en gran parte funcional, ¿no? Pero aquí hay un lugar donde se habla del uso de la palabra naturaleza para describir al Hijo de Dios. Es una imagen. Es una imagen de la acuñación de monedas.

En el mundo del primer siglo, se colocaba un metal blando en un molde y se golpeaba con un martillo. Y aquí hay una diferencia entre el molde, que es la palabra naturaleza o esencia, y la impresión exacta.

Muy bien. En primer lugar, supongamos que se trata de un denario. La moneda de denario es la impresión del troquel del denario.

Es decir, la idea principal en el contexto es la revelación. En ese contexto moderno no se obtiene ni un centavo de una moneda de cinco centavos, ¿verdad? De esa manera, lo semejante genera luz. Lo semejante genera lo semejante.

Así pues, el denario es una manifestación de la muerte del denario. De la misma manera, el Hijo de Dios es la impronta exacta de la naturaleza esencial de Dios. En segundo lugar, por implicación, buena implicación, el denario y el dado son lo mismo.

Son de la misma materia. Y en este contexto, explícitamente se dice del Hijo de Dios lo que no se podría decir de los ángeles o de los simples seres humanos. Él es la huella exacta de la naturaleza o esencia divina.

Jesús es de la naturaleza de Dios. Lo que hace que Dios sea Dios es característico del propio Hijo de Dios. El tercer punto, por supuesto, es, una vez más, la distinción.

El denario no es el dado, sino el dado impreso, revelado, por así decirlo. Además de Hebreos 1, para cada una de las cinco pruebas, comienzo con Hebreos 1. Lo elegí como nuestro pasaje representativo, nuestro pasaje base y nuestro pasaje fundacional para la deidad de Cristo porque es el único pasaje que conozco en el Nuevo Testamento donde las cinco pruebas están presentes en un solo texto. Jesús es de la naturaleza misma de Dios.

Lo vemos en Colosenses 2:9, que ya vimos un poco antes. Allí aprendemos acerca del Hijo. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Su cuerpo es el cuerpo de Dios. Él es el Dios-hombre.

Él es de la misma esencia o naturaleza de Dios. Son estos lugares, este tipo de lugares, los que mueven al Padre, en la Escritura, mueven al Padre a confesar en Nicea que el Hijo es homoousios con el Padre. Él es de la misma naturaleza o esencia o ser esencial que Dios Padre.

Jesús es de la naturaleza de Dios. El Hijo encarnado también tiene títulos, títulos divinos que se le atribuyen. Mi afirmación no es que estos títulos se utilicen siempre y únicamente para referirse a la deidad, porque también se utilizan para referirse a otras cosas, y lo mencionaré más adelante.

Pero mi afirmación se basa en el contexto de que se utilizan para referirse a Cristo, y son títulos divinos. Así que Señor, kurios , lo utilizan con bastante frecuencia los señores humanos que tienen esclavos. En Efesios y Colosenses, por ejemplo, en esos códigos domésticos donde Pablo se dirige a los padres y a los hijos, también se dirige a los amos y a los esclavos.

Pero cuando se usa para referirse a Cristo, el Hijo encarnado, véase Hebreos 1:10. Tú, Señor, la yuxtaposición es ángeles y el Hijo , ángeles y el Hijo, ida y vuelta. Tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos, citando el Salmo 102. Aquí, Señor es el Señor creador .

Una vez más, Génesis 1:1 se hace sentir en el Nuevo Testamento, a través del Salmo 102, que es una meditación sobre Génesis 1:1. Señor, tú fundaste la tierra en el principio, en el principio, Génesis 1:1, y los cielos son obra de tus manos. Hay cielos y tierra, y en el principio. Esa es una buena alusión a Génesis 1:1 hasta el Salmo 102.

En otras palabras, este uso de Señor es Señor creador. Es decir, es un título divino. Lo mismo ocurre en otros lugares también.

La cristología de los sinópticos está en gran medida implícita, pero no se enuncia con tanta franqueza como en el Evangelio de Juan y Pablo y en Hebreos. Es una cristología implícita.

Sin embargo, se trata de una cristología muy implícita. En Marcos 12:37, Jesús confunde a los escribas y fariseos al plantearles un dilema: ¿cómo pueden decir los escribas que Cristo, el prometido, es hijo de David, descendiente de David y un ser humano? Obviamente, un descendiente de alguien es un ser humano.

David mismo en el Espíritu Santo declaró, y cita el Salmo 110.1, el Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que te haga poner a tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor es Yahweh. Ahora bien, David era el rey de Israel, y todos los demás israelitas tenían dos señores, Dios en el cielo y David, el rey, ¿verdad? David no tiene dos señores.

Él tiene a Dios en el cielo. Él es el rey. Él es el Señor, con L minúscula en la tierra.

Pero David sí tiene dos señores. ¿Qué? El Señor le dijo a mi Señor, Dios le dice al Señor de David: siéntate a mi diestra, en el lugar del mayor honor y autoridad en el

universo, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. Jesús hace una exégesis del Salmo 110:1 para dejar atónitos a sus enemigos.

Ahora bien, ¿no es el Mesías hijo de David? Sí, todos están de acuerdo. Es un hombre. Entonces, ¿cómo podría ser verdad eso si esto también es verdad? Lo que está haciendo es, en realidad, de manera embrionaria, apelar al misterio de las dos naturalezas de la persona de Cristo.

David mismo lo llama Señor. Lo llama el Prometido. Lo llama el que viene del cual habla David.

Además, en ese Salmo, en el versículo 4, dice: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Así que dice bastante acerca del que viene. Él es el Señor de David.

Él es un rey. Dios pelea por los suyos y derrota a sus enemigos. Él es un sacerdote según el orden de Melquisedec.

¿Qué es lo que pasa con ese salmo? Está lleno de cosas buenas y podría ser uno de los pocos, o tal vez el único, salmo puramente mesiánico que es, creo, totalmente predictivo. Eso es muy inusual. El propio David lo llama Señor.

Entonces, ¿cómo es su hijo? El propio David considera a su Señor como divino. ¿Cómo puede ser un simple hombre? Aquí, el título de Señor se usa para el que viene, y Jesús está hablando de sí mismo. Nosotros lo entendemos, y los enemigos también lo entendían.

No les gustó nada. La gran multitud lo escuchó con alegría, y los gobernantes rechinaron los dientes, pero dejaron de hacerle preguntas. Filipenses 2:11, hicimos la primera parte de los dos estados, el gran pasaje de los dos estados.

Hemos hecho la humillación, al menos de manera superficial. Si Dios quiere, haremos más con ella en una conferencia futura. Pero la segunda parte muestra el estado de exaltación.

Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo (Filipenses 2:9), y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. No tenemos tiempo para analizar esto ahora, pero ¿es realmente así? Sí, lo es. Bueno, entonces, eso es universalismo, ¿verdad? Todos somos salvos, ¿verdad? Incorrecto.

El contexto es Isaías 45, y como veremos con más detalle más adelante, allí toda lengua confesará a Yahvé y toda rodilla se doblará ante Él, pero algunos de ellos se

alegrarán de que Él los haya perdonado. Otros lo odiarán y se verán obligados a doblar la rodilla. Esa no fue una paráfrasis muy buena.

Trabajaremos con las mismas palabras, pero ese es el sentido de las palabras. Es decir, toda la humanidad se inclinará ante Cristo en el escatón, pero no todos serán salvos, pero todos reconocerán Su Señorío. Será con un corazón de adoración para los creyentes, para aquellos que sean justificados.

Isaías 45 habla en ese tipo de lenguaje cerca del final. Será forzado, y se hará una admisión de aquel a quien han rechazado y de aquel que los está condenando. Ciertamente, este es un título divino, Señor, en este contexto.

Él está haciendo la obra de juicio. Él está recibiendo la gloria que le corresponde como Señor. La gloria que Él no insistió en arrebatarse cuando, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

Él podría haber dicho en la eternidad pasada: Padre, quiero que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que yo soy el Señor, y eso habría sido lo correcto, pero no lo hizo. Él no extendió la mano y tomó lo que era Suyo por derecho. En cambio, se humilló a Sí mismo, y aunque estaba en forma de Dios, tomó la forma de un esclavo y obedeció al Padre y se humilló a Sí mismo hasta el punto de la muerte, y muerte en la cruz.

Pero por eso, Dios lo exaltó hasta lo sumo, y así sucesivamente. En ese escenario, aprendemos que Él recibirá el reconocimiento universal de Su Señorío, algo en lo que no insistió cuando se humilló para convertirse en siervo de Dios y nuestro Salvador. Hijo de Dios es un título real, no hay duda.

2 Samuel 7: “Yo seré para él un padre, y Salomón y los demás reyes de David serán mis hijos”, dijo Dios. Por lo tanto, lo primero que hay que decir sobre que Jesús es el Hijo de Dios es que se trata de un título real. Es exactamente lo que Gabriel, hablando en nombre de Dios, le dijo a María.

Él va a tener el trono de su padre, David, y tu hijo va a gobernar por siempre. ¡Guau! Ella es, como dijo Isabel, la madre de mi Señor que me visita.

Eso no magnifica a María. Sin duda demuestra que es una sierva piadosa y el vehículo que Dios utilizó para traer a Su Hijo al mundo. Y, sin embargo, nos hemos opuesto a la mariología católica.

Hijo de Dios, Juan 5 es un buen lugar para ir. Jesús sana a un hombre que no había caminado durante 38 años. Lo sorprendente de Su sanación y la sanación de los Apóstoles es que, sin duda, hay una diferencia.

Lo hacen en el nombre de Jesús. Él recibe la gloria. Lucas escribe en Hechos sobre las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar en su libro anterior, y la implicación es que ahora está escribiendo sobre las cosas que Jesús continuó haciendo y enseñando por medio de Su Espíritu Santo a través de Sus Apóstoles en este libro de Hechos.

Son un solo libro con un solo autor, Lucas X. Y no es por nosotros que este hombre es sanado. Pedro habla de un hombre cojo a quien Dios sanó por medio de él, y es en el nombre de Jesucristo que le dije, toma tu lecho y anda, ¿cierto? Así. Aquí, Jesús, en Su propio nombre, hace estas cosas.

Sana a un hombre que había estado cojo durante 38 años. Como se puede imaginar, esto causó un gran alboroto. Y, por supuesto, Jesús lo hizo el sábado, enfrentándose deliberadamente a los líderes por misericordia porque se preocupaba por ellos.

Si nunca los hubiera desafiado, todos habrían perecido. No sé qué porcentaje pereció, pero no todos, como aprendemos en Hechos 6. Seis. Muchos, incluso sacerdotes de la tribu de Leví, creyeron en Él.

Increíble. Contracultural para ellos. Glorifica al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que obraron en sus vidas.

De todos modos, Jesús sana a un hombre que nació ciego, y eso no es bien recibido por la intelectualidad y los líderes judíos. Jesús encontró al hombre en el templo y lo buscó.

Veo que estás bien, Juan 5, 14. No peques más, para que no te suceda algo peor.

Por un lado, Jesús les dice a los discípulos en Juan 9 que ni este hombre ni sus padres pecaron para que naciera ciego. Es una ocasión para manifestar la gloria de Dios. Por lo tanto, está negando que toda enfermedad sea resultado directo del pecado.

Por otra parte, aquí da a entender que el pecado puede llevar a una calamidad física. El hombre se fue y les dijo a los judíos que no había sido una buena acción, que había sido Jesús quien lo había sanado. Por eso los judíos perseguían a Jesús.

Quizás el hombre no tenía malas intenciones. Quizás era un ingenuo y ni siquiera entendía. Ah, tal vez también quieran saber más sobre él.

No lo sé. No sabemos qué pasa en su corazón. Los judíos lo persiguen.

¿Por qué? Porque hacía estas cosas en sábado. Pero Jesús les respondió: Mi padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo. Esta es una declaración insólita.

Está bien. Lo que está diciendo es, en efecto, que puedo hacer estas cosas en el día de reposo por ser quien soy. En el evangelio de Marcos, dice: "Yo soy el Señor del día de reposo".

Él se está poniendo en el lugar de Dios. Ahora, vamos a ver abajo en el versículo 18, el siguiente, es la prueba de que el hijo de Dios es un título divino. Pero ya aquí con este lenguaje, mi padre está trabajando hasta hoy y yo también estoy trabajando.

Jesús compara su curación del cojo con la obra providencial de Dios. El Talmud es una fascinante colección de sabiduría judía, humor, disparates y todo tipo de cosas que suceden. Y es posterior al Nuevo Testamento.

Y, sin embargo, a veces nos da una idea. Mi padre sigue trabajando. Los rabinos debatían sobre lo que hacía el buen Dios siete días a la semana, incluido el sábado.

Dijeron que Él mantiene el mundo en marcha. Dios no deja de hacer su providencia el sábado. De lo contrario, el mundo dejaría de existir.

Además, en lo que respecta directamente a la comunidad judía, los bebés nacían siete días a la semana. ¿Van a atribuir los nacimientos en sábado a alguna otra fuente? No. Dios obraba en providencia los siete días de la semana.

Dios obraba en el nacimiento de los bebés siete días a la semana. ¿Y adivinen qué? Los ancianos también morían los sábados. Dios los sacaba del mundo los sábados.

Con ese tipo de antecedentes, lo que luego se recoge en los escritos talmúdicos cuando los rabinos debatieron estas cosas, podemos entender mejor las palabras de Jesús. Mi padre está trabajando hasta ahora. Se refiere a ese tipo de cosas.

Obra divina, que ellos admitieron que Dios hizo el sábado. Y yo estoy obrando. Por eso, en el versículo 18, los judíos buscaban con más ahínco matarlo.

No sólo estaba violando el sábado, sino que sabemos con seguridad que el Antiguo Testamento dice: No sanarás en sábado a los cojos desde hace 38 años, ¿no es cierto? Es absurdo. Deberían haber estado haciendo volteretas como solía hacer Ozzie Smith. Ups, la referencia a San Luis se cuela aquí.

Y deberían haber alabado a Dios porque este hombre fue sanado, porque un hijo de Abraham fue sanado. Y ahora puede vivir una vida normal y glorificar a Dios y servirle. ¡Oh, no!

Oh, no. Son unos quisquillosos. No deberías curarlo el sábado.

Pero también odiaban a Jesús aún más porque llamaba a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios. En un sentido básico, no en el sentido íntimo que Jesús le dio a eso, a la paternidad de Dios, ellos pensaban que eran hijos de Dios. Al ser hijos de Abraham, pensaban que eran hijos de Dios.

Jesús tiene un problema con eso en Juan 8, como dijimos, al llamarlos hijos del diablo, al menos a muchos de los judíos. Pero cuando llama a Dios su propio padre, lo hace. Ellos se dan cuenta de esto.

Lo está haciendo de una manera mucho más significativa. Está reivindicando mucho más de lo que ellos reclamarían. Mi padre sigue trabajando y yo también.

Jesús pone la curación del cojo al mismo nivel que los actos sobrenaturales y providenciales de Dios siete días a la semana. Al hacerlo, se hace igual al Padre al llamar a Dios su Padre, lo que, por supuesto, implica que se llama a sí mismo hijo de Dios. En Hebreos 1, tenemos dos veces el título divino de hijo.

Seguimos trabajando con títulos. Ya les dije que hijo en Hebreos es un título divino. En efecto, lo es.

Y en el versículo 2, en estos últimos días, en contraste a que Dios habla a los profetas, sino a los padres por medio de los profetas, en estos últimos días, nos habla por medio de su hijo. Ahora, observen lo que dice acerca del hijo, a quien designó heredero de todas las cosas. Ese es el único que ocupa ese lugar, a quien también creó el mundo.

El creador es Dios mismo. Y luego es el resplandor de la gloria de Dios, etc. Así que en 1 y 2, tenemos un hijo utilizado de una manera divina.

De la misma manera, en 1:8, del hijo, en contraste con lo que Dios dice acerca de los ángeles, ellos sirven a Dios. Del hijo, dice, tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos, citando los Salmos 45, 6 y 7. Cuando Hebreos llama al hijo, hijo, lo usa como un título divino. Por supuesto, la palabra hijo no siempre significa Dios en las Escrituras.

Es en este contexto que significa precisamente eso. Señor es un título divino. Hijo de Dios es un título divino.

Hijo del hombre, de la misma manera. Mateo 26, Jesús se mete en un gran problema. Hijo del hombre es un título cristológico fascinante.

El número uno es la autodenominación favorita de Jesús. El número dos es que siempre la usa en tercera persona. Nunca dice: "Soy el hijo del hombre".

Hasta el día de hoy, los liberales creen que está hablando de otra persona. Algunos lo creen. Sí, vaya, es cierto.

Me parece increíble. Y los datos del Nuevo Testamento varían. Por ejemplo, los pájaros tienen sus nidos.

Las zorras tienen sus guaridas. El hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Ese es el hijo del hombre humano, débil y vulnerable.

Por otra parte, cuando veis al hijo del hombre venir en las nubes del cielo, ese es un hijo del hombre divino. ¿Sabéis qué? Esas dos corrientes de revelación proceden del Antiguo Testamento. El Salmo 8 es la primera idea.

¿Qué es, cuando miro los cielos que preparaste, el sol y la luna y las estrellas, qué grandes son? ¿Qué es el hombre? El hombre pequeño, para que te acuerdes de él. El hijo del hombre, para que lo cuides.

Eso es débil, humano, hijo del hombre, ¿no? En Daniel 7, el hijo del hombre se sienta a la diestra de Dios, y la adoración se dirige hacia él. Y Jesús cita pasajes relacionados con ambos. Es aún más complicado, pero se hace referencia tanto a su, ¿adivinen qué?, humanidad, su humilde humanidad, como a su magnífica deidad; Jesús se refiere a sí mismo con este lenguaje, siempre en tercera persona, confundiendo a sus enemigos.

Creemos que tal vez sea parte del secreto mesiánico. Jesús no vino, ya saben, en su primer sermón y dijo: "Soy el Mesías, vengan a buscarme". No, no lo hizo.

La entrada triunfal se produjo hacia el final de su ministerio y condujo a su crucifixión, ¿no es así? Por eso, mi opinión es que en Juan 2, cuando Jesús convierte el agua en vino en Caná, pone a María en su lugar con delicadeza y le dice: María, tengo que seguir a la madre del padre. La palabra mujer no es irrespetuosa. Es la misma palabra que usa desde la cruz en Juan 19 hasta Juan.

Juan, ahí tienes a tu madre. Mujer, ahí tienes a tu hijo. ¿Está siendo sarcástico con su madre? No, está diciendo: querida madre, aquí tienes al tuyo.

Juan cuidará de ti, mi discípula amada. De la misma manera, pero la pondrá en su lugar. Madre, no me pongas en el centro de atención.

No es el momento del padre para eso. No está hablando de José, que al parecer es un buen padrastro mientras viva. No, y en Juan 7 sucede algo similar.

Su hermano, incluso sus propios hermanos no creyeron en él. Sube a la fiesta de los tabernáculos, mago, y enséñales algunos trucos elegantes. Oh, dijo Jesús, el mundo me odia porque lo condeno, digo que sus acciones son malas.

El mundo no puede odiarte porque perteneces al mundo. Ay, Dios mío, el hermano mayor es un tipo duro aquí. No voy a ir a la fiesta.

El significado es que en ese momento él se acerca en secreto a mitad de camino y dice cosas escandalosas que revelan en parte su identidad, pero aún así varias veces cura en el llamado secreto mesiánico, que en manos liberales fue terriblemente abusado. Hay algo de cierto en la idea.

Ya sabes, Jesús sana y dice: "Ve y presenta la ofrenda al sacerdote, pero no se lo digas a otras personas". A veces lo hacían y a veces no. Pero como vimos en una lección anterior en Juan 7, Jesús se mantuvo alejado de Judea porque sabía que los judíos que estaban allí querían matarlo.

Así que no hizo el gran revuelo de inmediato. La entrada triunfal conduce a la cruz. Y siempre y únicamente hacer la voluntad del Padre, eso quedó para más adelante en su vida y ministerio.

El Hijo del Hombre en Mateo 26:64 es increíble. Jesús está ante el sumo sacerdote Caifás, el sumo sacerdote y el Sanedrín. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente.

Le está poniendo juramento: «Dinos si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho».

El significado es: "Yo soy". Respondió de manera un poco indirecta, pero sin embargo. Pero les digo que desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder.

Un circunloquio, una forma de evitar el nombre de Dios, común entre los testamentos y en el Nuevo Testamento, y que aparece en las nubes del cielo. Oh, el sumo sacerdote entiende este lenguaje de Daniel 7. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: Ha blasfemado. ¿Qué más testimonio necesitáis? Ya habéis oído su blasfemia.

¿Cuál es tu juicio? Dijeron que merecía la muerte. Y comenzaron a golpearlo. Este es un título divino tal como lo usa Jesús.

A veces, en efecto, es en este contexto, y conduce a su cruz. Jesús tenía los títulos de Dios, Señor, Hijo del hombre, el título mismo de Dios.

Juan 1:1, 18 no sólo lo llama Dios dos veces. En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Y luego el versículo 18 habla del único Dios.

Nadie ha visto jamás a Dios, pero el único Dios que está al lado del Padre lo ha dado a conocer. No sólo hay una inclusión u otros extremos en Juan 1:1 al 18 con esta afirmación directa de la deidad de Jesús, sino que el evangelio de Juan en su conjunto tiene estos extremos, esta inclusión. Y la inclusión, por supuesto, es una figura retórica en la que la misma palabra o concepto aparece en dos extremos de una unidad literaria.

Puede ser tan pequeño como un versículo, como veremos en Colosenses 1 más adelante, o puede ser tan grande como un documento completo, el evangelio de Juan.

No sólo el capítulo 1 dice dos veces que es Dios, sino que en el capítulo 20, Tomás, que había estado ausente la primera vez que Jesús se apareció a los discípulos, está presente esta vez. La primera vez, dijo, si no pongo mi mano en su costado y en sus manos, no voy a creer, ¿no es así? Jesús le suplica y se le aparece. Tomás sabe quién es.

¿Cuál es su respuesta? El griego dice que le dijo: "Señor mío y Dios mío. Tengo un corazón para las sectas". Y durante años oré para que Dios levantara a uno o más estudiantes para que tuvieran un ministerio para las sectas.

En mis últimos años como profesora en el seminario de San Luis, el Señor me sorprendió. Era una mujer.

Ella provenía de una formación en ciencia cristiana. Se sentía atraída por Cristo. Ah, y entonces llegó a Cristo.

Ella estaba creciendo en Cristo. ¿Era una estudiante capaz? Sí. ¿Era una de las mejores estudiantes? No.

Pero, ¿sabes qué? Dios tenía su mano sobre ella y ella lo entendió. Katie ha comenzado un ministerio para ex sureños, quienes, perdón, son ex científicos cristianos. Ah, qué terrible desliz.

Katie ha iniciado un ministerio para ex científicos cristianos que el Señor está utilizando maravillosamente. Es algo maravilloso. En mi oración, Dios respondió mi oración usando a una mujer humilde, dulce e inteligente que ama al Señor y no se olvida de su gente.

Ella se crió en el campus de la escuela secundaria Principia, una escuela secundaria científica cristiana. Y el Señor la está usando maravillosamente. Me regocijo por eso, por el Señor haciendo eso.

Pero, por supuesto, ellos niegan que Jesús sea Dios. Y las sectas, bueno, no existe Ciencia y Salud de Mary Baker Eddy con la Clave de las Escrituras, su interpretación errónea de la Biblia. No existe una Biblia de la ciencia cristiana, pero la traducción errónea de los llamados Testigos de Jehová dice que él dijo, oh Dios mío, Thomas dijo, Oh Dios mío.

No, no dijo: Oh Dios mío. El texto griego dice que Tomás le dijo: Este no es un epíteto que se dirige al cielo. Es una referencia a otro hombre judío.

Y Tomás, el incrédulo, dio gracias al Señor por él y le dijo a Jesús: ¡Señor mío y Dios mío! Hay dos títulos divinos. La segunda parte de esta gran inclusión son las dos referencias a la deidad de Jesús en el capítulo uno.

El Evangelio de Juan no oculta la deidad de Cristo. La proclama capítulo tras capítulo, especialmente los primeros doce. ¡Dios mío!

Jesús tiene títulos divinos que utiliza. Es un silogismo. Dios utiliza ciertos títulos de manera divina.

Jesús utiliza de esa manera a Señor, hijo del hombre, Dios e hijo de Dios. Por lo tanto, Jesús es Dios, el hijo. No sólo eso, sino que Hebreos 1 tiene otra prueba de la deidad de Cristo, y es que tiene los atributos de Dios.

Hay ciertas cualidades que sólo Dios posee. Hebreos 1:12, 11 y 12 contrasta al creador con su creación. Después del versículo 10, tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

Énfasis, el hijo creó los cielos, la tierra y los cielos, que el Salmo 102 invierte el orden de Génesis 1, una tierra y cielos. El versículo 11, los cielos y la tierra perecerán, pero tú permanecerás. Todos ellos se desgastarán como una vestidura, como un manto.

Los enrollarás como un vestido. Se mudarán, pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin. En contraste con el cielo y la tierra transitorios, que están en constante cambio y que Dios solo renovará totalmente en el último día, que tuvieron un principio y tienen un fin en el sentido de que habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

Los cielos y la tierra actuales serán renovados. Serán purificados y renovados. En cambio, el hijo es el mismo y sus años no tendrán fin.

Este es un atributo divino de inmutabilidad. Dios mismo, en muchos sentidos importantes, no cambia. En algunos sentidos, la encarnación muestra que el hijo de Dios sí cambió, y la historia bíblica muestra que Dios cambia en el sentido de relacionarse, realmente relacionarse con su pueblo, pero debo estar seguro.

Inmutabilidad significa que Dios es inmutable, como dice el Señor a través de Malaquías. Yo, el Señor, no cambio. Por eso, vosotros, hijos de Jacob, no sois destruidos.

Y en Santiago 1, en contraste con las sombras cambiantes y la infidelidad humana, el Señor no cambia. Es estable en su carácter, en su plan y voluntad finales, y en sus caminos. Pero sí cambia, si se quiere llamar así, al entrar en pacto con su pueblo, al responder nuestras oraciones, al anunciar el juicio y luego retenerlo cuando se encuentra con el arrepentimiento, y así sucesivamente.

Esto sólo quiere decir que el atributo de inmutabilidad es coherente con el hecho de que Dios es una persona infinita que ha elegido entrar en una relación de dar y recibir con su pueblo. Oh, Él es el Señor de la relación, Dios mío, y es el Señor soberano, pero hay una relación real. Y, una vez más, me quedó muy claro que los dos primeros misterios, la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo, son esenciales para la fe cristiana.

Y la tercera, mi propio compatibilismo calvinista entre la soberanía divina absoluta y la responsabilidad humana genuina, no es tan importante, pero es igualmente misteriosa. Y no hace falta ser calvinista para ser cristiano, afortunadamente. Para ser cristiano hay que creer en Jesús.

Pero es misterioso cómo los hermanos de José pudieron oponerse horriblemente a él al vender a su hermano como esclavo. Eso es enfermizo. Y con lo mismo, de la boca de José, dice: No me trajisteis aquí.

Es una larga historia, pero termina siendo el segundo al mando, el faraón, e incluso salva a su propia familia, incluidos sus hermanos deshonestos. No me trajisteis aquí, sino Dios. Bueno, ¿sabéis qué? Lo trajeron aquí, pero no en última instancia.

Es decir, eran humanamente responsables, incluso culpables. Ah, sus locos sueños de infancia se cumplen y se inclinan ante él. Más tarde, dice, lo pensaste para el mal.

Él reconoce su culpabilidad, pero Dios lo quiso para bien. Y él había bebido de la gracia de Dios, Dios mío, para liberarlos. Podría haberlos matado sin ninguna pregunta ni repercusión, pero conocía la gracia de Dios.

Una historia extraordinaria. No sólo me siento humilde, sino también reprendido por la vida de los grandes santos de Dios en el Antiguo Testamento, con lo que tenían y

lo que sabían. Deberíamos avergonzarnos de nosotros mismos porque sabemos mucho más y tenemos mucho más.

¿Qué hacemos con él en comparación con José, por ejemplo? Vaya. No lo estoy dejando sin pecado. Y sí, alardear delante de sus hermanos no estaba bien, pero en su exuberancia infantil.

Pero vaya, eso es increíble. La mayor manifestación de la soberanía divina y la responsabilidad humana es la cruz de nuestro Señor. Hechos 2 y Hechos 4 dicen explícitamente que por manos de hombres malvados fue crucificado; ellos son culpables.

Pero, al mismo tiempo, Dios, en su providencia y soberanía, produjo el mayor bien para el mayor número de personas en la historia del mundo. La cruz, junto con la tumba vacía, son los actos divinos más importantes de la historia. ¿Entendemos, entonces, perfectamente este asunto de la soberanía y la responsabilidad divinas? No, por supuesto que no.

Todo lo que podemos hacer es establecer parámetros. Hacemos afirmaciones bíblicas, al igual que los demás misterios. Dios es absolutamente soberano y todo lo que sucede.

Del mismo modo, los seres humanos son responsables, responsables y culpables. Lo que hacemos importa. Es el hipercalvinismo el que dice: oh, Dios en realidad no responde las oraciones.

Simplemente nos hace sentir mejor. Dios responde las oraciones. En Mateo 7, Jesús dice: pedid, buscad y llamad, y Dios os responderá, hallaréis y se os abrirá la puerta.

No puedo explicarlo completamente. Puedo darte algunas explicaciones parciales, pero ni siquiera voy a hacerlo. Solo diré que es verdad.

Y aunque el hipercalvinismo, y no lo estoy inventando, puedo mostrarles libros de tecnología que, lamentablemente, dicen que no debemos predicar el evangelio. Dios salvará a los elegidos cuando él quiera. Se equivocan.

La Escritura dice, en labios de Jesús, en la Gran Comisión: "Id y haced discípulos a todas las naciones". Dios ha ordenado que nos usemos para llevar el evangelio. Sí, la salvación es toda suya, pero de alguna manera, existe una interacción dinámica.

Ah, ahí están las palabras que estaba buscando. Suena mucho mejor que antinomia, paradoja o misterio, ¿no? Esta interacción dinámica entre la soberanía divina y, creo, la responsabilidad humana. Y, sin embargo, si esa es una manera de oscurecer el misterio, entonces no es justo.

No es algo que se pueda revelar de antemano, es un misterio, por lo que debemos afirmar ambas cosas al mismo tiempo.

Ah, hemos dicho parámetros, al igual que con las grandes afirmaciones trinitarias y cristológicas de los padres. Por un lado, la soberanía de Dios no es fatalismo porque el Dios de la Biblia tiene un carácter. Es una persona.

No es una cesura; lo que tenga que ser, será. No estamos a merced de los hados, de los hados griegos. No, estamos a merced, en los brazos y bajo las manos del gran y poderoso Dios, que nos amó y entregó a su hijo por nosotros.

De este modo, el fatalismo queda anulado y Dios es nuestro Padre soberano. Por otro lado, existe una auténtica responsabilidad humana, y no podemos entender plenamente cómo se relaciona esto con la soberanía divina absoluta. Ni siquiera podemos entenderla en la persona de Jesús.

Él es soberano y responsable, pero por ese lado anulamos lo que los filósofos llaman el poder absoluto del contrario. La criatura con verdadera libertad humana y genuino libre albedrío, en ese sentido, no puede anular la voluntad del creador.

Dios no está ahí arriba conteniendo la respiración, esperando que las cosas salgan bien. No, Dios es el Señor. Por eso, al establecer parámetros, al proscribir el fatalismo y el poder absoluto en contra, algunas acciones, como la traición de los hermanos de José y la crucifixión de nuestro Señor, son acciones divinas y humanas al mismo tiempo.

Ve y explícame eso. Sé que es verdad y puedo explicarlo en parte, pero no puedo explicarlo por completo. Es decir, es otro misterio genuino revelado bíblicamente.

¿Es tan importante como la trinidad y las dos naturalezas de Cristo? No. ¿Es igualmente misterioso a mi entender? Sí. Continuaremos en nuestra próxima lección con la deidad de Cristo, no sólo considerando sus cualidades o atributos sino también sus obras, tal vez la mayor prueba, y el hecho de que él, a diferencia de los buenos hombres y los buenos ángeles, recibe adoración.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 13, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 pruebas y Otros textos, Naturaleza y títulos.